

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

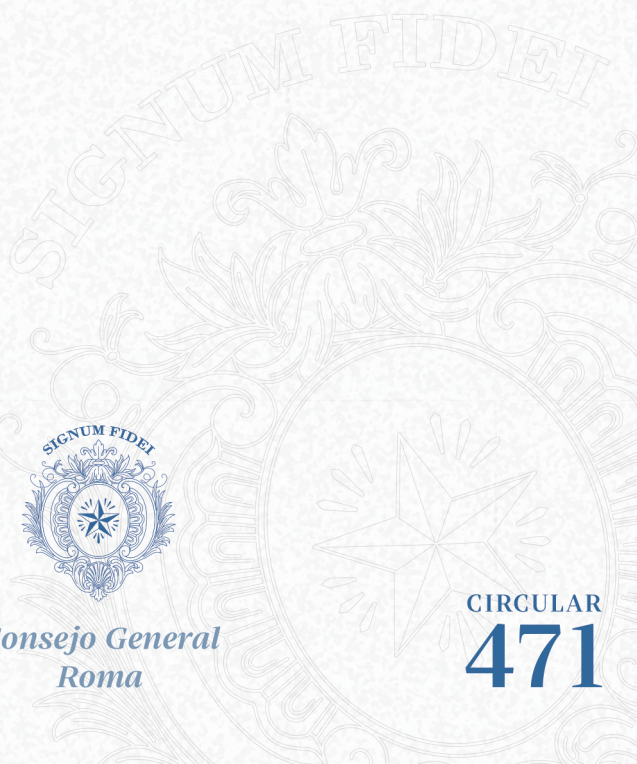
IN MEMORIAM

Hno. Pedro Ruedell, F.S.C.



*Consejo General
Roma*

CIRCULAR
471



Circular 471

Abril 2019

Hermano Pedro Ruedell, F.S.C. (Florentino Martinho)

Hermano, Educador, Catequista, Director, Visitador y
Consejero General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas



Una vida en las huellas del Señor 1927 – 2018

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Consejo General

Roma, Italia



FRATRES SCHOLARVM CHRISTIANARVM

CASA GENERALIZIA

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Via Aurelia, 476
Roma, Italia
www.lasalle.org

PRESENTACIÓN

El 11 de septiembre de 2018, el Hno. Pedro Ruedell falleció en el Hospital Madre de Dios, de Porto Alegre, Río Grande del Sur; tenía 90 años cumplidos. Esta circular intenta darlo a conocer mejor y, al mismo tiempo, ser expresión de agradecimiento a Dios por el don de su vida, la cual puso al servicio del Distrito, del Instituto, de la Vida Religiosa Consagrada y de la Iglesia.

El Hno. Pedro nació en Santo Cristo, Rio Grande do Sul, Brasil, el 28 de diciembre de 1927. Hizo sus primeros votos como Hermano de las Escuelas Cristianas el 19 de marzo de 1945 y el 17 de enero de 1952 pronunció su Profesión Perpetua.

Como Hermano lasallista asumió diversas responsabilidades: profesor, catequista, músico, formador de jóvenes Hermanos, investigador, escritor y director, tanto de Comunidades Religiosas como de Comunidades Educativas. Fue Visitador del Distrito de Porto Alegre, Brasil, de 1972 a 1976, y Consejero General del Instituto de 1976 a 1986.

El Hno. Pedro fue una de esas personas que dejan huella por donde pasan. Su modo sencillo, afable, introvertido, ponderado y perspicaz le ayudó a conquistar a los Hermanos, colaboradores lasallistas, otros Religiosos y miembros de la Iglesia. A través de la vivencia del Evangelio, mostró en su caminar el amor de Dios, al modo del carisma lasallista.

El Hno. Pedro supo comprender los cambios profundos que la Iglesia, a través del Concilio Vaticano II, pidió a la Vida Religiosa y al Instituto, asumiendo los riesgos que significó vivirlos con profundidad. Él también supo tomar el pulso a los momentos que la sociedad de la época vivía, con sus profundas contradicciones, tensiones y ambigüedades. Y en esos tiempos de cambios y de búsqueda, encantó por ser corazón, memoria y garantía del carisma recibido a través de San Juan Bautista de La Salle. En nuestros tiempos - tan inquietos como los suyos - su vida nos invita a testimoniar y manifestar la importancia y el valor del carisma lasallista para las nuevas generaciones.

Mi agradecimiento especial a los Hermanos Israel José Nery y Edgar Genuíno Nicodem, así como a aquellos que, compartiendo su experiencia con el Hno. Pedro, han contribuido a la redacción de esta circular.

Hermano Robert Schieler, FSC
Superior General

1. Los orígenes europeos de la familia

Como muchas otras familias brasileñas, la del Hno. Pedro Ruedell forma parte del gran fenómeno migratorio que sucedió principalmente en la segunda mitad del siglo XIX. Sus abuelos son originarios de la región del Hunsrück, de la zona conocida entonces como la Prusia Renana.¹

En 1865, su abuelo paterno, Jacob Ruedell, con solo 20 años deja a sus padres, hermanos y tierra natal, y se embarca en búsqueda de una nueva vida en la región sur del Brasil. Una vez ahí, el joven Jacob se dirige a Porto Alegre, Rio Grande do Sul (RS) donde se inscribe como migrante y recibe las orientaciones que le llevan a la propiedad en donde trabajará y en donde fijará su residencia: Dois Irmãos, ubicada a unos 60 km de Porto Alegre.

Como es natural entre inmigrantes, y en particular quienes vinieron a Brasil, una vez que se encuentran en tierra nueva establecen contactos entre ellos y se apoyan. Es en este proceso de socialización que don Jacob conoce a la joven

¹ Buena parte de los datos sobre la familia del Hno. Pedro Ruedell que se citan en esta biografía, están tomados del libro del Padre Aloisio Ruedell, *Historia e Genealogía de uma Família: Jacob Ruedell e Helena Horn* y de las biografías de otros Hermanos lasallistas, también provenientes de la familia Ruedell: Otto y Bruno. PARMAGNANI, *Jacob José: Irmão Bruno Ruedell (1920-1998), Religioso de La Salle, ejemplo de calma, sencillez, afán apostólico y piedad*. Colección Vidas Lassalistas, 59 – Gráfica e Editora La Salle, Canoas-RS, 1999; KIRCH, José Odillo: *Hno. Otto Ruedell (1916-2011), Religioso de La Salle*. Colección Vidas Lassalistas, 64 - Gráfica e Editora La Salle, Canoas, RS, 2002.

Helena Horn, nacida como él en la Prusia Renana. Los jóvenes se comprometen y se casan el 27 de julio de 1865, el mismo año en que Jacob llegó a Brasil. Pronto nace su primera hija, a la que llaman Elisabeth. Entonces la familia decide mudarse a Arroio do Meio, en el interior del mismo estado de Rio Grande do Sul. En Arroio do Meio verán llegar sus otros once hijos; el sexto de ellos, Theodoro Ruedell, vendrá a ser el padre de nuestro Hno. Pedro.

También por el lado materno, los orígenes del Hno. Pedro se remontan a Prusia. Sus abuelos, don Joseph Brod y doña Anna Maria Wagner, emigraron a Brasil en familia. Se establecieron en Rio Grande do Sul y se dedicaron a la agricultura. Además, administraron el molino que ofrecía el servicio de molienda a los otros agricultores. Es en estas circunstancias que el segundo hijo, Peter Brod, conoce a Augusta Behnen, prusiana de nacimiento como él, y deciden casarse. El matrimonio tendrá nueve hijos; la primogénita, Anna Bernardina será la madre del Hno. Pedro.

2. Una familia cristiana, cuna de vocaciones

La Vida Religiosa de Brasil acogerá a cuatro de los nueve hijos del matrimonio *Ruedell-Brod*. Otto, Bruno y Pedro ingresan al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; *Hilda*, quien ocupa el quinto puesto, entre Otto y Bruno, ingresa a la Congregación de las Hermanas Franciscanas de María Inmaculada. Hilda, con el nombre religioso de María Felicia, fallecerá al día siguiente de su profesión perpetua, el 26 de enero de 1945, debido a un tifus adquirido en su incansable dedicación a los enfermos.

Esta generosidad familiar del matrimonio *Ruedell-Brod*, que entrega tres hijos al Señor, será reconocida por el Hno. Superior General Denis-de-Jésus quien, en 1953, le concederá al señor Theodoro Ruedell, padre del Hermano Pedro, el título de Bienhechor del Instituto.

Los tres Hermanos Ruedell se distinguen por su total entrega a la vocación y misión de los Hermanos de La Salle, mostrando en su vida religiosa la integración de la vida de comunidad fraterna con el ejercicio de su misión educativa. Y esto sin dejar de lado sus talentos y habilidades personales, los cuales ponen al servicio de la misión, en especial las artísticas, musicales y de teatro.

3. La senda de la vocación lasallista

El primer promotor vocacional lasallista en Brasil fue uno de los Hermanos pioneros llegados en 1907, el Hno. Bernardo Bunne.² Quienes le recuerdan lo describen como un Hermano alto, fuerte y de fácil relación humana, quien vestido con su hábito y montado en un brioso corcel, recorría las colonias de inmigrantes alemanes promoviendo la vocación de religioso educador al estilo del señor de La Salle.

Su llegada a las diversas escuelas que visitaba no pasaba desapercibida; por el contrario, impresionaba a los niños y jóvenes de la localidad. Pasaba de clase en clase presentando y contando la historia de San Juan Bautista de La Salle y de los Hermanos, lo cual volvía a hacer al final de la misa dominical. El Hermano era portador de un llamado de Dios para esos adolescentes; algunos de ellos fueron convocados por Él al seguimiento de su Hijo Jesús como religiosos educadores, dedicados especialmente a los más pobres y

² El Hno. Bernardo o Martyr-Bernard (Bernhart Bunne: nacido en Alemania en 1879 y muerto en Brasil en 1966) era el más joven del primer grupo de Hermanos europeos enviado para iniciar la obra lasallista en Brasil en 1907. Se nacionalizó brasileño en 1931. Participó en el Capítulo General de 1928 y de 1934. Fue profesor, director, escritor, formador. Ejerció como Visitador de 1925 a 1936. En 1957, en el cincuentenario de la presencia Lasallista en Brasil, recibió, junto al Hno. Marcel Silvain, de parte del Gobierno brasileño la condecoración de la Orden del Cruzeiro do Sur, en reconocimiento de Brasil por los servicios prestados mediante la educación Lasallista.

La pastoral vocacional en las colonias brasileñas de origen italiano la asumió el Hno. Anastase Paschale, francés que vivió un tiempo en Italia. El residía en la Escuela Nuestra Señora del Carmen en Caxias do Sul, RS.

necesitados. La energía que el Hno. Bernardo puso en llevar adelante esta propagación de la vocación de religioso lasallista, hizo posible, en gran parte, la difusión y conocimiento en esta zona del Brasil de quiénes eran los Hermanos de la Salle.

En 1925, el Hno. Bernardo Bunne es nombrado Visitador del Distrito de Brasil, por lo que debe dejar la promoción vocacional. Le sustituye el Hno. Buenaventura de Jesús,³ un antiguo soldado prusiano de la Primera Guerra Mundial. Siguiendo la huella de su antecesor, viaja pasando por las escuelas de los diversos pueblos. Es así como, en una de sus idas a Santo Cristo, en 1927, conoce a Otto Ruedell, de apenas quince años, quien muestra interés por la vocación de Hermano. El Hermano Buenaventura visita la familia y conversa con los padres del joven. Los felicita por el fervor religioso que se respira en la familia, así como por el apoyo que dan a esta vocación. Y con ellos acuerda esperar un año más para dar el siguiente paso.

Llega 1929. Después de una difícil despedida en casa, don Theodoro, con su querido hijo, emprende el complicado viaje a Porto Alegre, Canoas, RS, donde se encontraba el

³ El Hno. Buenaventura de Jesús, cuyo nombre original fue Heinrich Christophe von Stein descendía de una familia de la nobleza prusiana caída en pobreza. En su juventud decidió ingresar al ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Traumatizado con los horrores bélicos que le tocó presenciar, resolvió abrazar la vida religiosa en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Era hombre de carácter muy fuerte, autoritario, riguroso consigo mismo y con los demás en cuanto a disciplina, orden, higiene, limpieza. Tenía aire dominador y una voz tonante que daba espanto. Pero tenía corazón bondadoso y se disgustaba cuando no conseguía dominarse al tratar con las personas. Volvió a Europa y decidió ser sacerdote. Trabajó con gran afán apostólico en Ilhéus, BA, Brasil, manteniendo contacto con los Hermanos en Río Grande do Sul.

aspirantado. Al regresar a su hogar, al relatar la aventura del viaje y de lo que vio en Canoas, don Theodoro transmitió también a quienes le escuchaban la certeza de que Otto estaba en buenas manos.

Bruno, el sexto hijo de los Ruedell, permaneció en Santo Cristo con toda la familia, pero durante los siguientes dos años se mostró siempre muy atento al paso de los Hermanos por su hogar. El interés por conocer cómo estaba su hermano, dio lugar al cultivo de una sincera amistad con ellos. Al mismo tiempo hizo crecer en él la convicción de que también podía ir a Canoas para ser, como su hermano mayor, Hermano de La Salle. El 29 de mayo de 1931, nuevamente don Theodoro hace el camino rumbo a Canoas, ahora llevando a Bruno al Aspirantado.

Pasaron tres años, el 15 de agosto de 1934, don Theodoro vuelve a Canoas, ahora acompañado de su esposa doña Ana Bernardina y de algunos de sus hijos. Vienen para participar en la celebración eucarística de la fiesta de la Asunción en donde Otto emitirá sus Primeros Votos. Su hijo había cambiado su nombre por el de *Estanislao Marcos* y vestía el hábito de Hermano, dos signos importantes que indicaban su pertenencia al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Sin duda, estos fueron momentos inolvidables que marcarán las vidas del Hno. Estanislao (Otto), del aspirante Bruno, de sus padres y de sus hermanos. Dos años después, el 1° de julio de 1936, la familia Ruedell se reunirá nuevamente en Canoas para la toma de hábito de Bruno que recibe el nombre religioso de *Hno. Guillermo María*.

4. El último hijo de una fecunda familia

Sin duda que la vocación del Hno. Pedro Ruedell, además de ser una gracia divina, fue también el resultado de un ambiente familiar y social que la favorecía. Además de sus hermanos mayores, otros jóvenes de su entorno compartieron esa bendición. Es el caso de la familia Brod, cuyos hijos Juan, Sebaldo y Bruno,⁴ primos del Hno. Pedro, también habían optado por seguir las huellas del señor de La Salle; y de la familia Chardon, cuyo hijo Cipriano se integró a la Congregación Franciscana.

En una de las visitas que los jóvenes hermanos Brod hacen a sus padres en Santo Cristo, portan una nota en donde el Hno. Otto Ruedell le decía a su hermano menor, Pedro: *Ya que terminaste la primaria, podrías venir a estudiar para ser Hermano de La Salle aquí en el Aspirantado de Canoas, RS.*

El adolescente Pedro se muestra muy interesado en conocer más la vida de Hermano. Pregunta a sus primos y las respuestas que recibe lo dejan muy motivado, lo que le lleva a expresar finalmente: *Está bien. Me voy con ustedes. Voy a ver la cuestión de la ropa para llevar y los acompaño a Canoas.*

⁴ PARMAGNANI, Jacob José: *Irmão Bruno Miguel (João Brod) – Religioso Lassalista*. Col. Vidas Lassalistas, 32. Gráfica e Editora La Salle, Canoas, RS, 1987. PARMAGNANI, Jacob José: *Irmão Eusébio Alberto (Sebaldo Brod) – Exemplo de dedicação e serviço*. Coleção Vidas Lassalistas, 53, Gráfica e Editora La Salle, Canoas, RS, 1996.

Teniendo 13 años, el 8 de enero de 1940, el joven Pedro Ruedell emprende el camino a Canoas para formar parte del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, tal como lo habían hecho sus hermanos y sus primos. En tan trascendental decisión no está sólo: le acompañan en este viaje Hugo Rempel⁵ y Alipio Führ, otros dos chicos de Santo Cristo que llegarán a ser Hermanos de la Salle. Otro hermano de Alipio, Oscar Führ, se decidirá por seguir el camino sacerdotal.

Los nuevos aspirantes son recibidos por el bondadoso Hno. Ignacio Gabriel (Alberto Fernando Weber Filho), a la sazón Director de la casa de formación. Pedro no tendrá dificultad en adaptarse a la nueva vida, entregándose de lleno a recorrer el largo camino que le conduciría a ser Hermano lasallista. Y esto lo tiene claro, como se puede percibir en la respuesta que da a su primo Fray Cipriano Chardon meses después, quien le propone si le gustaría ser franciscano o si prefería seguirse preparando para ser Hermano. La respuesta de Pedro es categórica: su decisión era ser Hermano de La Salle.

El 18 de marzo de 1944, habiendo terminado el curso secundario, Pedro toma el hábito religioso, recibiendo el nombre de *Hermano Florentino Martinho*. Un año después, en la fiesta de San José el 19 de marzo de 1945, Pedro, como Hermano Florentino, hace su primera profesión. Continuará su formación preparándose ahora como docente, para lo cual es enviado a la Escuela Normal La Salle en Canoas, RS, en donde obtendrá el título de profesor de Enseñanza Primaria en diciembre de 1948.

⁵ Kirch, José Odillo: *Irmão Hugo Rempel (Martinho Bento), Religioso Lassalista*. Coleção Vidas Lassalistas, 76, Gráfica e Editora Salles, Canoas-2006.

5. Se prepara un educador y catequista

Al terminar el noviciado, sus responsabilidades educativas se diversifican. Como joven escolástico colabora en el Aspirantado La Salle de Canoas (1947). Posteriormente ejerce como profesor en el Orfanato *O Pão dos Pobres de Santo Antônio*, en Porto Alegre (1948). En 1950 es trasladado como profesor al Aspirantado de Nossa Senhora de Fátima, que en ese tiempo se ubicaba en Carazinho, RS. Todo este tiempo fue para él una oportunidad para prepararse con mucha devoción al gran momento de su consagración definitiva: los Votos Perpetuos, que emite el 17 de enero de 1952.

La inquietud por formarse bien para la misión educativa que había abrazado crece en él. Solicita y obtiene autorización de sus Superiores para ingresar a la Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUC/RS), en donde se graduará en Pedagogía. En 1960 es nombrado Director del Colegio Santo Antonio de Porto Alegre, cargo que ejercerá hasta 1964, cuando es enviado al Segundo Noviciado en Roma. Una vez concluido el Segundo Noviciado, es autorizado para trasladarse, en 1965, a Bruselas, Bélgica, para formarse en Pedagogía Catequética en el *Instituto Internacional Lumen Vitae*.

Concluido este período vuelve a Brasil, dedicándose a la catequesis, tanto dentro como fuera del Distrito. Es nombrado Coordinador de Catequesis de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB) a nivel de Rio Grande do Sul. En esta labor muestra su apertura a la

renovación catequética y de la enseñanza religiosa que la Iglesia venía proponiendo a partir del Concilio Vaticano II. Al mismo tiempo que impulsa la renovación en estas áreas promueve el trabajo en equipo de catequistas y educadores. Y esto lo hace sin apartar su mirada de la necesaria renovación de sus Hermanos de congregación tanto en su vida religiosa como en su preparación teológica. Es su manera de manifestar su aprecio por su vocación de consagrado.

6. Liderazgo al servicio del Distrito, del país y del Instituto

Su liderazgo en el área de la Catequesis y de la Enseñanza Religiosa Escolar, reconocida por la Conferencia de Religiosos de Rio Grande do Sul, es también percibida por sus Hermanos, de cuya estima y aprecio gozaba.

El aprecio de parte de los Hermanos se hizo explícito en el sondeo efectuado a finales de 1971 con el fin de proponer nombres al Superior General para el cargo de Hermano Visitador. El nombre del Hno. Pedro encabeza la lista. La propuesta de los Hermanos del Distrito es confirmada por el Superior General y su Consejo; consecuentemente, el Hno. Pedro asume este puesto por un período de tres años, a partir de enero de 1972.

Llega a la conducción del Distrito en momentos difíciles para la Iglesia y para la Vida Religiosa: debía enfrentar todas las problemáticas y resistencias que, a nivel eclesial y religioso, se vivían con posterioridad al Concilio Vaticano II. Con su carácter afable, supo administrar bastante bien los diversos conflictos, y lo hizo sin abandonar sus convicciones. De manera persistente se empeñó en que los Hermanos se perfeccionaran en las ciencias teológicas y humanas. Para ello, estableció cursos para los Hermanos en período de vacaciones. Son muchos los que aún recuerdan los encuentros de *Vivencia Teológica* realizados en Araruama, RJ, en Morro das Pedras, SC, y en Monte Alverne, São Leopoldo,

RS. El coordinador de todos estos encuentros fue el Hno. Paulo Lari Dullius, quien siempre recibió apoyo del Hno. Pedro, desde su puesto de Visitador. Y no contento con esto, este último organizó varios cursos sobre catequesis, evangelización y enseñanza religiosa escolar dirigidos a los Hermanos.

También en su mandato se mostró preocupado por extender la acción lasallista a otras áreas geográficas, entregando todo su apoyo a la apertura de una nueva comunidad en la prelatura de Xingú, Departamento de Pará, Amazonia. Esta obra se concreta el 3 de marzo de 1975, cuando tres lasallistas, los Hermanos Adelino Ferranti y Pedro Bohnenberger, acompañados por Vanderlei Maróstica, joven voluntario exalumno de La Salle de Canoas, RS, se establecen en Altamira con la misión de apoyar la evangelización de la Diócesis. La fructífera obra llevará al obispo de la Prelatura, el misionero austríaco Dom Eurico Kräutler, a decir: *No sé cómo agradecer al Hno. Pedro Ruedell la dádiva tan preciosa para la evangelización de nuestro inmenso Xingú.*

Su dirección pastoral y administrativa como Visitador es reconocida por sus pares, quienes le proponen al Superior General para un segundo período a la cabeza del Distrito, el cual inicia en enero de 1975.

Tal como ya lo había descubierto el Señor de La Salle, el Hno. Pedro también experimentó que los caminos de Dios son insondables y que es Él quien los conduce. El Instituto había estado preparando su 40° Capítulo General. El Hno. Pedro es nominado por sus Hermanos de Distrito para participar en esta asamblea, que se enmarcaba en el contexto de la renovación iniciada por el 39° Capítulo General del año

1966/1967. El 40º Capítulo General se realiza en el otoño de 1976, en la Casa Generalicia en Roma, a donde asisten 157 delegados del mundo entero. Entre ellos estaba el Hno. Visitador Domingos Celeste Vieceli (Hno. Gregorio Afonso), del Distrito La Salle São Paulo, Brasil. Uno de los mandatos que tenían que asumir los Hermanos Capitulares, entre otros, era el nominar quienes asumirían la conducción del Instituto a nivel mundial por los diez años venideros. El 6 de junio es elegido el Hno. José Pablo Basterrechea Ichaso, español, como Superior General. Lo acompaña el estadounidense John Johnston, como Vicario General. Y como Consejeros Generales los Hermanos José Cervantes, de México; Benildo Feliciano, de Filipinas; Patrice Marey, de Francia; Vincent Rabemahafaly, de Madagascar; y Pedro Ruedell, de Brasil.

Como Consejero General, al Hno. Pedro le tocó acompañar a los Distritos Lasallistas de la zona de América Latina y el Caribe (RELAL) y a los Hermanos de lengua alemana. La nominación le exige dejar Brasil, para residir en la Comunidad del Consejo General en Roma, Italia.

Su presencia en esta comunidad, al decir del Hno. Paulo Lari Dullius, *“siempre fue discreta y fraterna. Con espíritu pacificador y detallista, era prudente en las decisiones. Era conocido por su vida e insistencia en la vida de oración, en la vida comunitaria y en la misión”*.

En su estadía en Roma tuvo que vivir momentos especiales relacionados con la Iglesia Universal y el Instituto: la celebración de los 300 años de la fundación del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en 1980; el atentado al Santo Padre Juan Pablo II en la Plaza de San

Pedro, el 13 de mayo de 1981, lo cual pospuso la visita del Santo Padre a la Casa Generalicia; el VIII Congreso de la Asociación Mundial de Exalumnos Lasallistas, en 1984 en México; la Canonización del Santo Hno. Miguel Febres Cordero, primer Hno. Lasallista latinoamericano declarado Santo el 21 de octubre de 1984, día en que pudo también gozar del concierto de órgano que ofreció el Hno. Renato Koch, brasileño, en el Santuario de San Juan Bautista de La Salle.

De su paso por la Comunidad de la Casa Generalicia, los Hermanos recuerdan la acogedora recepción que el Hno. Pedro brindaba a todos, pero especialmente a quienes provenían de Brasil y la RELAL, como lo recuerdan quienes, por diversas circunstancias, debían residir en Roma.⁶ En estas ocasiones mantenía largas y fructuosas conversaciones mientras compartía un *chimarrão*, o una dulce *caipirinha*.

Sin abandonar lo que el Instituto le confiaba, en esos diez años no dejó en el olvido su preocupación por la renovación catequética. Es lo que señala el testimonio del Hno. Enrique García Ahumada, de Chile, quien al informarle sobre la catequesis social que por tres años impulsaba desde la Oficina Nacional de Catequesis, asunto no exento de polémica por el período difícil que en lo social y político atravesaba el país (es el tiempo del gobierno militar), le

⁶ Dan fe de esos momentos el Hno. Paulo Lari Dullius quien seguía un Curso de Psicología de la Universidad Gregoriana y el Hno. Edgar Habb quien trabajaba en la Casa Generalicia. En 1981 llegan algunos Hermanos para cursos de especialización en Europa, entre los cuales se cuentan los Hnos. Ivo Bertilo Ames e Israel José Nery quienes vienen para participar en el Curso de Espiritualidad Lasallista en el Centro Internacional Lasallista (CIL); y el hermano carnal del Hno. Pedro, el Hno. Otto Ruedell, quien participa en un Curso de Espiritualidad de Focolari junto al Lago Albano.

mostró su aprecio por ella, catalogándola de una iniciativa importante y oportuna.⁷ Para el Hno. Enrique este fue un gesto que le mostró la comprensión que tenía el Hno. Pedro de quienes llevaban con esfuerzo la obra renovadora y luchaban por una formación catequética más enraizada en el Evangelio.

Uno de los asuntos que más le preocupaban durante este tiempo fue la rápida disminución de Hermanos en el Instituto.⁸ Al natural fallecimiento de algunos de ellos, se unía el abandono de la consagración religiosa por parte de otros, y lo que era más preocupante, la progresiva disminución de candidatos a asumir la vida consagrada lasallista. Como responsable de acompañar, orientar y asesorar al mundo Lasallista en América Latina, el llamado Continente de la Esperanza,⁹ el Hno. Pedro impulsó en la RELAL los aspectos formativos y los proyectos de nuevas misiones en el campo de la educación cristiana involucrando tanto a Hermanos como a seglares. Un importante documento de la RELAL que el Hno. Pedro apoyó fue *El Carisma de La Salle en América Latina*, de 1981. Este documento vio la luz después de un largo tiempo de elaboración con una metodología participativa. Este documento marcó época y ayudó mucho a la renovación de

⁷ GARCÍA A., F.S.C. Enrique. *Una catequesis social incisiva*, “Medellín” 136 (2008) 649-668.

⁸ En 10 años, de 1976 a 1986, el número de Hermanos pasó de 11.230 a 8.720.

⁹ Este término fue acuñado ante la crisis que vive la Iglesia y de la Vida Religiosa en Europa y en los Estados Unidos de América a fines de la década de los 70. América Latina, con su cantidad enorme de niños, adolescentes y jóvenes, y con familias aun firmes en la fe, se le vio como el lugar de la esperanza, en donde era oportuno y sabio empeñarse mucho en la Animación Vocacional, en la formación inicial y en la multiplicación de colegios y universidades.

los diversos Distritos de la Región. Efectivamente, de 1976 a 1986, a pesar de sufrir también la crisis del posconcilio, en los distritos de América Latina y el Caribe hubo crecimiento y expansión.

Otro aspecto por destacar de su estadía en Roma fue su contacto con las Hermanas Guadalupanas de La Salle, instituto religioso femenino fundado en México en 1946 por el Hno. francés Jean Fromental Cayroche, y que por aquel entonces mantenían una comunidad de religiosas en la Casa Generalicia. Aprovechando la visita que hace la Superiora General, Hna. Celia María Rodríguez a los Hermanos Capitulares,¹⁰ el Hno. Pedro, junto al Hno. Domingos Vieceli, iniciaron el diálogo conducente a establecer una comunidad de Hermanas en Brasil. Este contacto se mantuvo en las visitas que efectuaba como Consejero General a los dos Distritos Lasallistas de México, lugar en donde la Congregación Guadalupana tiene hasta hoy su Sede Central. La propuesta de establecer la comunidad de Hermanas Guadalupanas en Brasil se fue abriendo camino lentamente, con el firme apoyo del Hno. Pedro. Finalmente, él logra que éste sea un punto de agenda común para los Consejos Distritales de Porto Alegre y de São Paulo. El proceso culmina el 12 de diciembre de 1991, cuando las Hermanas Esther Herrera y Oralia Ornelas inauguran la primera comunidad de Hermanas Guadalupanas en el barrio Pinheirinho, Curitiba, PR. En estos comienzos cuentan con el pleno apoyo de los Distritos Lasallistas de Brasil.

¹⁰ La razón de la visita de la Hermana Superiora General al Capítulo General estaba motivada por la aprobación oficial, por parte de la Santa Sede, de su Congregación como de Derecho Pontificio. Por esta razón el Capítulo General le rindió un homenaje a la nueva Congregación.

Es lo que se desprende del testimonio de las Hermanas Guadalupanas Ana Claudia Barbosa y Teresa Maria Giacomini, en donde ponen de manifiesto la significativa importancia que tuvo el Hno. Pedro en la instalación de su Congregación en Brasil:

El Hno. Pedro Ruedell nos dejó un legado espiritual que revivimos en cada momento en nuestra oración, en especial cuando oramos con el Método de Oración del señor de La Salle. Algunos aspectos que se encuentran en la historia de las Hermanas Guadalupanas en Brasil atestiguan los variados trámites que el Hno. Pedro realizó para que las Hermanas viniesen al país. El Hno. Pedro ayudó en la organización de las comunidades, orientando el programa de formación y el proyecto comunitario. Todos los meses venía a Curitiba para asesorar a las Hermanas en diversos temas: organización del programa de formación, vida espiritual, conocimiento de La Salle y del método de oración. Para nosotras, Hermanas Guadalupanas brasileñas, el Hno. Pedro era un hombre extremadamente humilde, sencillo, pero de una sabiduría inmensa en todos los aspectos. De todos esos recuerdos que tenemos de él, destaca una frase muy significativa que repetía: “Viva la alegría”. Su vida fue un testimonio muy importante para las Hermanas, aquí en Brasil.

7. Para servir desde la humildad

Pasan los diez años de Consejero General. Es tiempo de volver. A fines de junio de 1986, el Hno. Pedro retorna al Brasil. Se encuentra con un país en transformación, en donde el clima político era reflejo de un país que transitaba de una dictadura militar, iniciada en 1964, a la democracia, todo lo cual provocaba una efervescencia social.

Él volvía, a sus 59 años, enriquecido con la experiencia internacional vivida, gozando de una buena salud y de una mejor disposición para ponerse al servicio de la Misión Educativa. Por ello aceptó agradecido la propuesta del Hno. Visitador de entonces, de tener un tiempo de formación continuada en Río de Janeiro. Participa en el curso que organizaba la Conferencia de Religiosos de Brasil por medio del Centro de Estudio de Teología y Espiritualidad (CETESP). Esta experiencia le llevará a la firme decisión de retomar los estudios académicos, como un modo de acrecentar su compromiso con la Enseñanza Religiosa y Catequética.

Su decisión la va haciendo realidad de manera paulatina. Entre 1997 y 1999, vuelve a pisar las aulas universitarias, siguiendo los cursos en la Universidad jesuita de Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), de São Leopoldo, RS, conducentes a una Maestría en Educación. Su tesis de graduación, titulada *Evolución de la Enseñanza Religiosa en las escuelas oficiales de Rio Grande do Sul entre 1970 y 1998*,¹¹ responde a la pregunta *¿Cuál ha sido y cuál es en la práctica escolar la identidad de la*

Enseñanza Religiosa en las escuelas públicas de Rio Grande do Sul? Al leer su contenido queda de manifiesto la investigación amplia y estricta que hizo de las variaciones que tuvo la legislación civil, así como también de las orientaciones de la Iglesia que afectaron a la enseñanza religiosa. Pone de manifiesto la participación de los agentes promotores de la Enseñanza Religiosa: profesores y supervisores. Como la Enseñanza Religiosa era parte del currículo escolar, se interesó por investigar la influencia que tuvo el contexto socioeconómico-político de la época, aportando una preocupante colección de datos sobre la Enseñanza Religiosa en el contexto de la enseñanza escolar.

Sus estudios y su experiencia se reflejan en la alta consideración que goza, a nivel nacional, como un erudito en el campo de la Enseñanza Religiosa. Los libros y artículos que escribe, las conferencias que imparte y las asesorías que ofrece son pruebas de esta erudición. Por lo que no es de extrañar que sea llamado a coordinar el Equipo Interconfesional de Enseñanza Religiosa de la Secretaría de Educación de Rio Grande do Sul. Desde esta organización propone el *Proyecto Interconfesional* que será oficializado y puesto en práctica en 1997. Su presencia en otras instituciones también es requerida; forma parte del primer directorio del Consejo de Enseñanza Religiosa de Rio Grande do Sul (CONER/RS) y participa en la fundación del Foro Nacional Permanente de Enseñanza Religiosa (FONAPER), en 1995.¹²

¹¹ RUEDELL, Pedro: *Evolução do Ensino Religioso nas escolas oficiais do Rio Grande do Sul, de 1970 a 1998*. Editora Unilasalle-Canoas, RS, 1999.

¹² Cf. <http://www.fonaper.com.br/>

El Hno. Pedro seguirá demostrando cómo ama su vocación buscando perfeccionarse en el servicio que presta. Se inscribe en la misma universidad en donde había ya obtenido su maestría: la UNISINOS, de São Leopoldo, para seguir el doctorado en su especialidad. Concluirá estos estudios con la defensa de su tesis doctoral el 16 de enero de 2006. El tema se inspira en la teología de Paul Tillich, titulándolo *Educación religiosa - Fundamentación antropológico-cultural de la religión según Paul Tillich. Perspectivas pedagógicas abiertas frente a los dispositivos legales vigentes*.¹³ La conclusión de un doctorado siempre es motivo de alegría, más en este caso que fue también causa de una franca admiración y ejemplo para muchos, ya que el nuevo doctor tenía a la sazón 76 años.

La tesis, publicada por Ediciones Paulinas en el año 2007 fue una oportunidad para destacar nuevamente la gran simpatía que el Hno. Pedro genera en el mundo eclesial de Brasil. La publicación es presentada por el conocido teólogo brasileño Fray Luís Carlos Susin, O.F.M.cap.¹⁴ La casa editorial señala en la reseña de la misma:

En Brasil hay pocas personas como el Hno. Pedro Ruedell, Hermano de La Salle, de Rio Grande do Sul, que acompañan críticamente la evolución de la Enseñanza Religiosa en las escuelas, tanto privadas y confesionales como públicas, siempre abiertas a lo nuevo y al mismo tiempo alimentando un discernimiento lúcido, capaz de reconocer los rasgos positivos

¹³ La tesis doctoral fue acompañada por los doctores Lucio Kreutz y Beno João Lermen. El Hno. Paulo Dullius tuvo el privilegio de ser parte del jurado examinador.

¹⁴ RUEDELL, Pedro: *Educação religiosa - Fundamentação antropológico-cultural da religião segundo Paul Tillich* – Edições Paulinas, São Paulo. 2007.

de lo que sucedió en las últimas décadas, sin renunciar a los valores de las prácticas pedagógicas más antiguas.

Este reconocimiento queda confirmado por el testimonio del Hermano Paulo Fossatti, Rector de la Universidad La Salle de Canoas, RS:

El Hno. Pedro Ruedell fue ejemplo de académico e investigador. Tanto en la teoría como en la práctica deja un bello legado a través de sus escritos y trabajos de asesoría en el escenario educacional, eclesial e interreligioso brasileño. Su profunda y serena reflexión sobre la Enseñanza Religiosa en una realidad de constantes cambios le otorgaron credibilidad y autoridad en todo el Brasil.

8. Compromiso con su Comunidad fraterna

El Hno. Paulo Dullius da testimonio del religioso fraternal que vive intensamente la vida comunitaria:

Como Hermano siempre lo noté alegre, disponible y fraterno. Tenía muchas características de Dios, lo que influyó en la eficacia de su misión.

Al volver de Roma, donde dirigía, en Brasil se dejó mansamente dirigir, asumiendo con sencillez su nuevo papel, poniéndose a total disposición del Distrito. Al poco tiempo de su retorno, en 1987, le nombran Director de la Comunidad Religiosa y de la Escuela Hno. Miguel de La Salle, ubicada en el barrio Niterói del municipio de Canoas, RS, responsabilidad que desarrollará hasta fines de 1988.

En 1989 es enviado como Director a la Comunidad Religiosa del Colegio Nossa Senhora das Dores, ubicado en el centro de Porto Alegre, RS, y de la Comunidad Religiosa del Colegio Santo Antônio, del barrio Partenón de la misma ciudad. En el Colegio Nossa Senhora das Dores, el Hno. Pedro manifiesta claramente sus cualidades de fino músico.¹⁵

¹⁵ El Hno. Pedro revaloró las Cantatas del compositor belga Hno. Marcelo Silvain, que fue uno de los Hermanos pioneros llegados a Brasil en 1907: el *Ave Maria*; *Oceano Terrível*; *Põe na Virtude todo o Primor*, *Cantata a La Salle* y *Cantata a São José*. Simultáneamente, en el Colegio La Salle de Dores, el Hno. Pedro preparó un coro de unos 50 alumnos, con quienes preparó la cantata *Ave Maria*. La cual fue acompañada de la Orquesta Sinfónica de Porto Alegre. La presentación se hizo en el área cubierta del Colegio. Hubo numeroso público y fue un éxito enorme. Al día siguiente los comentarios de los periódicos locales fueron

Cada ocasión es para el Hno. Pedro una oportunidad de mostrar la delicada y maravillosa integración que hace en su vida diaria entre las dimensiones constitutivas de la vida religiosa. Así lo testimonian varios Hermanos:

El Hermano Jardelino Menegat, Visitador del Distrito de Porto Alegre en dos ocasiones: de 1996 a 2001 y de 2010 a 2011; y Visitador del Distrito La Salle Brasil-Chile de 2012 a 2014, nos dice:

Conocí al Hno. Pedro Ruedell en las primeras etapas de mi formación inicial. Desde entonces siempre lo admiré como educador y religioso sobresaliente por la presencia alegre y amable en las Comunidades Religiosas y Educativas. Sabía acoger, escuchar y cuidar. Ante todo, observaba y escuchaba para después emitir su opinión y preparar alguna consideración, siempre a manera de sugerir o recomendar. Como educador, procuraba estudiar, leer, informarse y actualizarse. Fue un educador que marcó a las personas, y de manera especial dejó su legado para la Catequesis y la Enseñanza Religiosa, tanto en el Distrito como a nivel regional y nacional de las Conferencias de Religiosos y de Obispos. También por esa dedicación su vida sigue presente en mi recuerdo y, con certeza, en la vida de todos los que tuvieron el privilegio de conocer y convivir con el Hno. Pedro, ejemplo y testimonio imitable de educador y religioso.

Lo confirma también el Hermano Ivo Ulrich, Secretario de formación del Instituto de 1994 a 2000 y formador en el Distrito por muchos años, quien nos dice:

mostrando el alto aprecio que tuvo la presentación, felicitando al Hno. Pedro, a los coristas y a los músicos por tan bella iniciativa.

Desde que lo conocí en 1964, se caracterizaba como persona equilibrada, como cristiano maduro y religioso resuelto. Profundo conocedor de la Escritura, en su día a día había coherencia entre la vida vivida y el discurso. La primera referencia para las orientaciones que daba era el Evangelio. En toda ocasión tenía una palabra de esperanza, con un sello especial de fineza humana y espiritual. Veía todo desde el punto de vista de Dios, hábito que ciertamente creó desde el espíritu de fe y de celo apostólico del que estaba profundamente imbuido. Como Hermano de La Salle dejó un legado importante en la formación de los Hermanos, catequistas, profesores de enseñanza religiosa y educadores.

9. Preparándose para *El Gran Encuentro*

A partir de 2004 se fue percibiendo que el Hno. Pedro iba disminuyendo gradualmente sus actividades apostólicas. Entonces residía en Porto Alegre, RS y ejercía como Subdirector de la Comunidad lasallista del Colegio São João. En el 2006 su situación amerita su traslado a la Comunidad del Escolasticado La Salle en Sapucaia do Sul, también como Subdirector de comunidad. Estará acompañando a los jóvenes Hermanos hasta el año 2009. En todo este tiempo, nunca abandonó su forma de ser: comunicativo, discreto, servicial, orante, silencioso y cuidadoso de la vida comunitaria, pero diversas dificultades de salud, particularmente al caminar, se fueron haciendo más notorias.

En 2010, el Hermano Visitador, Jardelino Menegat, en diálogo con el Director del Escolasticado, Hno. José Ivo Ulrich, decide trasladarlo a la Comunidad La Salle Nossa Senhora da Estrela en Porto de Alegre, RS, para darle una atención más especializada. Este cambio de comunidad no fue ocasión de crisis para el Hno. Pedro; muy por el contrario, prontamente se adapta a las rutinas y límites propios que le impone su estado. La Casa de Salud es también su hogar, en donde comparte con sus Hermanos. Esta actitud le atrae la simpatía del personal de la casa. Nuevamente con su sencillez, fineza y buen trato se gana el cariño de su entorno.

Su cuarto, los corredores, la capilla, el refectorio, la sala de comunidad, los espacios de terapia y el jardín pasaron a ser parte integrante de su cotidianidad. Ocupaba su tiempo diario con variadas actividades: escuchar música, seguir las misas por televisión, o compartir con los Hermanos en la sala comunitaria. No abandonó la lectura, la cual siguió mientras su salud se lo permitía, pasando por sus ojos tanto los diarios y revistas como también documentos del Magisterio de la Iglesia, del Instituto y libros de formación. Todo lo que hacía referencia a su Distrito, al Instituto, a la Iglesia, al país y al mundo le interesaba.

Su enfermedad lo fue llevando al punto de no permitirle moverse mucho. Quienes le visitaban admiraban la envidiable lucidez que mantuvo hasta el final de su vida. Con quien se acercaba a su lecho mantenía largas y agradables conversaciones, recordando nombres de quienes había dejado de ver hacía tiempo, e incluso hablándole a su interlocutor en su propio idioma, de los muchos que pudo practicar en su vida. Y en cada oportunidad siempre quedaba patente su amplia cultura, su valorización de las personas, su capacidad de escucha, su profundo conocimiento de la coyuntura del mundo civil y religioso y su capacidad de conversar y de tomar posición ante diversos temas.

Era un hombre de reflexión y de diálogo, que transparentaba en todas sus relaciones la capacidad de inclusión, enfrentando los desafíos con una visión general que evitaba caer en generalizaciones que pudiesen llevar a la injusticia. Hasta el fin de sus días, su presencia siguió siendo un aporte positivo y participativo en la vida comunitaria, entregando a cada uno la palabra estimulante, mostrando una vida de oración que sacaba de la continua lectura orante de la Palabra

de Dios. En pocas palabras, quienes le visitaban se quedaban gustando el agradable sabor de haber compartido con quien vive en armonía, en paz y con sentido de futuro.

Su compartir no se quedó en el trato personal. Siempre que pudo participó con alegría en las oraciones, celebraciones religiosas y momentos de convivencia comunitaria con ocasión de aniversarios y fiestas. Lo mismo hacía participando en las diversas actividades de terapia que la comunidad de salud le ofrecía.

El 28 de diciembre de 2017 celebró sus 90 años con alegría, manifestada en la sonriente acogida que regalaba a todos los que se le acercaron a abrazarle, a estrecharle la mano o a cantarle el tradicional *Parabéns a você*. La ocasión fue un motivo de acción de gracias para él y para la casa de salud, y la presencia de sus familiares marcó la importancia del día; en especial la presencia de su sobrino, el Padre Aloisio Ruedell, quien llegó especialmente para presidir la celebración eucarística de acción de gracias por sus 90 años de vida y por su perseverancia como Hermano.

Dejando en segundo plano todas las incomodidades que su enfermedad le producía, el Hno. Pedro recibió muy bien dispuesto el nuevo año de 2018. Debía seguir rigurosamente el tratamiento de salud preparándose así para los meses venideros, pues el clima de invierno constituía desde hace varios años una seria amenaza a su salud. Pero, al comenzar septiembre, los dolores corporales se acentuaron. Esto se tradujo en problemas a nivel cardíaco y renal, lo que hizo que, en diálogo con la doctora, el Hno. Director de Comunidad decida internarlo en el Hospital Mãe de Deus de Porto Alegre, RS para darle una atención más especializada.

El Hno. Pedro se fue despidiendo tal como había vivido: en silencio se fue apagando lentamente como ese cirio pascual que entrega su prosterna luz, conservando esa lucidez que le acompañó toda su vida hasta fallecer. Eran las 22 horas del día 11 de septiembre. Esa misma noche, el Hno. Visitador Edgar Genuino Nicodem, que le había acompañado, comunicó a los Hermanos su fallecimiento y los detalles de su funeral.

Una de las enfermeras que atendió por largos años al Hno. Pedro, consignó el impacto que fue para ella despedirse del querido Hermano:

Existen momentos en la vida en que las palabras pierden el sentido o parecen inútiles y, por más que la gente piense en alguna forma hermosa de emplearlas, ellas parecen no servir. Entonces, las personas no dicen nada. Apenas sienten.

La síntesis de una vida de entrega al Señor en sus Hermanos, alumnas y alumnos, como lo hizo el Hno. Pedro, se encuentra en la nota publicada en el sitio WEB del Distrito:

Con tristeza, el Distrito La Salle Brasil-Chile comunica el fallecimiento del Hno. Pedro Ruedell (...) El Hno. Visitador Edgar Nicodem, en su cariñoso y sentido saludo a quienes participaron de la misa de cuerpo presente, comentó: "Nuestro Distrito pierde uno de sus miembros más ilustres. Agradecemos a Dios por el don que el Hno. Pedro Ruedell fue en nuestro medio. Él combatió el buen combate (Cf. 2Tm 4,7) y su lucha llegó a su fin. A partir de hoy tenemos junto a Dios un intercesor que continuará mirándonos, con tanto amor y cariño, como lo hizo durante toda su vida. ¡Muchas gracias, Hno. Pedro! ¡Descansa en paz!

Damos gracias a Dios quien permitió el paso del Hno. Pedro por nuestras vidas, entregándonos su testimonio de religioso Hermano, siendo enriquecidos por su manera de ser y de actuar. Al conocerle resulta más fácil entender lo que es vivir según el Evangelio en el carisma lasallista. Por ello siempre estará en los corazones de todos. Ciertamente al llegar ante Dios, el Hno. Pedro pudo presentar un corazón lleno de nombres de personas que ayudó a llegar al cielo y salvarse por medio de la educación y la formación durante su itinerario de Hermano de La Salle. Y podrá validar estas palabras ante su Dios y Señor:

Al final del camino me dirás: '¿Has vivido? ¿Has amado?' Y Yo, sin decir nada, abriré el corazón lleno de nombres (Dom Pedro Casaldáliga).

Índice

Presentación	3
1. Los orígenes europeos de la familia	5
2. Una familia cristiana, cuna de vocaciones	7
3. La senda de la vocación lasallista	8
4. El último hijo de una fecunda familia	11
5. Se prepara un educador y catequista	13
6. Liderazgo al servicio del Distrito, del país y del Instituto	15
7. Para servir desde la humildad	22
8. Compromiso con su Comunidad fraterna	26
9. Preparándose para El Gran Encuentro	29



lasalleorg

www.lasalle.org